

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana.)

Redaccion y Admón: 57 y 19 rue Mauberge
Paris

Año 11. - Núm. 65.
Paris 30 de junio de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: Un fallo irrisorio. Escándalo parlamentario. Istocada a fondo. - Extranjero: Mas sobre el conflicto germano-suizo. Un discurso de sensacion. Un presidente destituido. - Cronica de la Exposicion. - Alcance.

Este escrito q^o este gobierno nada ha de conseguir por el sistema de la represion.

Preyise haber dado un golpe maestro arrestando en Angulema a boulangistas tan significados e incorregibles como Laguerre, Laisant y Deroulade, invocando contra los dos primeros, por su caracter de diputados, el caso de flagrante delito a fin de quitarles el beneficio de la inviolabilidad parlamentaria. Se les ha obligado a permanecer en la carcel durante tres dias; se les ha tratado de acusarles de los delitos de ultrajes, rebelion, violencia, vicio de hecho contra los agentes de la autoridad en el ejercicio de sus funciones, de amenazas contra esos mismos agentes...: Delitos, todos, penados por el código con penas rigorosas...

¿Aqui ha servido todo este aparato? Durante ocho dias los boulangistas han sacado de estos incidentes todo el partido que han podido. La agitacion ha reinado constantemente en Angulema, y si en la Cámara ha habido un proquito de escándalo originado por esos mismos hechos, no ha dejado de haberlo en Angulema el dia de la vista del proceso, el cual proporcionó a uno de los acusados, a Mr. Laguerre, ocasion de pronunciar, más que una defensa más o menos calorosa, un verdadero discurso de enérgica oposicion y de excepcional violencia contra el gobierno.

Nuestros lectores saben ya, a la hora presente, las irrisorias penas a que han sido condenados los delinquentes: absuelto libremente el uno, y los otros castigados al pago de 500 francos de multa cada uno. Y no se diga ahora q^o ha sido el jurado el q^o ha pronunciado este irrisorio veredicto. Los inculpaados comparecieron ante el tribunal correccional. Es, pues, la magistratura la q^o ha pronunciado la absolucion de Mr. Laisant y la q^o ha estimado q^o los pre-

tendidos, actos sediciosos, o las amenazas de sus coacusados, merecían apenas una insignificante multa de los francos.

Ha sido ni más ni menos q. la segunda edición del famoso proceso contra la "Liga de los patriotas", el cual fue también anunciado con gran estrépito y saludado por no pocos republicanos, como un acto de ejemplo de energía. Entonces también se hizo gran ostentación alrededor del proceso; admirábase el ingenio de los q. habían sacado del polvo del olvido tantas leyes en desuso y habían convertido a la más bulluciosa - bullanguera casi podríamos decir - de las sociedades, en sociedad secreta. Prometíanse - ya lo recordarán sin duda nuestros lectores - las más estupendas y revelaciones...; pero remitió el tribunal correccional de París y los magistrados, al igual q. ha sucedido ahora, estimaron q. todo esto quedaba perfectamente pagado con 200 francos de multa.

Hay algo en todo esto, que debiera sacar al gobierno de la obcecación en que se halla sumido. En nuestro concepto, el fallo absolutorio - o cosa así - del tribunal de Angulema, coincidiendo casi con el fallo análogo pronunciado por el tribunal de París en el asunto de la "Liga de los patriotas", debiera demostrar, al fin, cuan inútil resulta persistir en la vía de represión iniciada por el gabinete, máxime cuando en ella los poderes públicos no hacen más que sufrir derrota tras derrota, mientras que los boulangistas cuentan los procesos por triunfos.

Hace ya mucho tiempo que nosotros venimos diciendo desde estas crónicas: el sistema de represión en materia política y en los tiempos que alcanzamos, no perjudica más que a los mismos q. de él se sirven para la consecución de un plan político preconcebido. Los hechos nos han dado hasta ahora sobradamente la razón. Falta tan solo el fallo q. deba pronunciarse el alto tribunal de justicia en el proceso Boulanger. No queremos anticipar un arricgado juicio; pero cualquiera que sea el veredicto - el cual será pronunciado precisamente en el momento de abrirse el período electoral - es más q. probable q. los boulangistas tendrán expedito el camino y fácil la tarea para procurarse a su sombra las mayores y más positivas ventajas. O sí... al tiempo.

Digamos algo de la Cámara.

Decididamente los Antiparlamentaristas se han propuesto, más q. desacreditar el sistema, destruirlo por completo, sirviéndose - se de él para hundirlo poco a poco en el descrédito ante la conciencia del país, causado ya de tantos pugilatos y de tantas escenas de violencia como todos los días presencia la Cámara en

grave detrimento de los intereses generales de la nación y de la seriedad de sus titulado, representantes. — Cada sesión del Parlamento señalase, en efecto, por incidentes tumultuosos, del peor género, los cuales, sobre apenar profundamente al público de las tribunas, son luego contados por los testigos y reproducidos por los periódicos, produciendo en el ánimo del país un trístico efecto y comunicándole una tritísima idea del respeto debido a un régimen en que están a la orden del día tan punibles, tan vergonzosos excesos.

Pero jamás, tal vez - y sin tal vez -, sin exceptuar siquiera de las sesiones más borrascosas del Congreso de 1884 que en este punto han pasado a la celebridad, jamás, decíamos, la violencia se había llevado tan lejos en la Cámara como en la sesión del último martes. Los boulangistas y la Derecha monárquica pusieron una vez más de acuerdo para provocar un incidente. Las más groseras injurias partieron de aquellos bancos y fueron arrojadas con la más increíble osadía contra los republicanos. Tan grande fue el tumulto, el escándalo tan formidable, que se faltó poco, un grano de avis, vamos al decir, para que los diputados todos bajaran al hemicycle, como antiguamente los gladiadores a la arena del circo, para medirse recíprocamente los puños, de igual manera que desde bancos a bancos se estuvieron midiendo durante más de una hora los puños. Diputado hubo, como Mr. Audrieux, q. sacó del bolsillo el revolver su ademan de dispararlo contra el primero que se le acercara con ánimo de provocarle. Ciertamente que, según después se ha afirmado, el arma q. blandía el fogoso diputado independiente era simplemente un espantajo, puesto q. no estaba cargada; pero hay q. convenir en q. semejante actitud y tales maneras en un sitio como el llamado templo de las leyes, se salen de todas las conveniencias y de todas las reglas ordinarias de buen parecer.

¿Y cuál fue el origen de semejante escándalo? Nada... o cualquier cosa. Mr. Laguerre, como habíamos ya previsto, se propuso interpelar al gobierno a propósito del fallo del proceso de Arquelama; y la mayoría, en uso de su derecho, comprendiendo que de lo q. se trataba era tan solo de promover un nuevo escándalo parlamentario con el fin de entorpecer la continuación del debate sobre el presupuesto, manifestó claramente su opinión de q. la interpelación anunciada quedara aplazada hasta después de la votación de la ley económica. — Los diputados boulangistas, en connivencia con los diputados imperialistas, protestaron ruidosamente contra semejante acuerdo, y como

su objeto era en realidad el que la mayoría había adivinado, no quisieron abandonar la ocasión ni la Cámara sin antes promover uno de esos tumultos a que nos tienen ya tan acostumbrados. Un diputado imperialista, Mr. Lejeune, llegó a decir audazmente desde su banco, que todos los republicanos eran unos canallas...; o, si no dijo textualmente estas palabras, algo dijo muy parecido, y esto bastó para que la paciencia de la mayoría - que hasta aquel momento se había mostrado muy tolerante y circunspecta - se concluyera, pudiendo decirse que desde aquel instante, y fácilmente lo comprenderán nuestros lectores, la Cámara quedó convertida en un campo de combate.

La pluma se resiste a narrar aquellas escenas de violencia. Tendamos nosotros un tupido velo sobre ellas, ya que el presidente de la Cámara, Mr. Méline, ni siquiera tuvo la lógica ocurrencia de cubrirse y levantar la sesión a lo mejor del incidente - como se le hubiera ocurrido a cualquiera otro mejor adocenado y más experto en el oficio - y repetamos lo que tantas veces hemos dicho desde este mismo sitio: que los diputados harán bien en despatch pronto los asuntos urgentes que tienen entre manos, para abandonar cuanto antes una representación que han desacreditado con sus excesos, o con su impotencia, si no quieren que el país, cansado y aburrido ante la repetición diaria de tantos escándalos, se presente en masa ante el Palacio-Borbon y los eche a escobazos maldiciendo a los que de tal modo y en tan poco tiempo han consumado en este país la ruina del sistema parlamentario.

+ +

No queremos terminar esta parte de nuestra crónica sin decir breves palabras acerca del grave incidente ocurrido en la Cámara en la sesión de ayer. Da ven nuestros lectores que la cosa no puede ser más reciente.

La prensa ^{boulangista y reaccionaria} había venido hablando estos días de una carta escrita por un personaje político a cierto individuo (Jacques Meyer) condenado ultimamente como estafa por los tribunales, dejando entrever, por medio de calculadas reticencias, que algún individuo del actual gabinete había sido cómplice en los escándalos financieros en que aquél había estado metido y por los cuales hubo de ser condenado. — El tiro iba directo a Mr. Thévenet, ministro de la justicia. Pero he aquí que el asunto vino ayer a la Cámara, y ¿qué dirían nuestros lectores que ha resultado de las revelaciones hechas por el ministro? Pues, sencillamente: que Jacques Meyer había estado en relaciones directas con el director del Gaulois, periódico reaccionario, y con el de la Cocarde, diario boulangista, para inventar una indigna farsa ^{con objeto de} comprometer a algunos personajes del partido republicano, bajo promesa de que aquél que

Caria libre de su proceso y su libertad completamente garantida.

Estas revelaciones, justificadas por una serie de cartas de Jacques Meyer escritas a su madre mientras estuvo detenido en Bruselas esperando la orden de extradición, han caído como una bomba en el seno de la Cámara, dejando completamente quebrantado el prestigio de los partidos boulangista e imperialista ya tambaleante y comprometido en extremo. La estocada del ministro de la justicia ha sido a fondo y será difícil que de ella se resaque los que, yendo esta vez por lana, han salido tan cruelmente trasquilados.

† †

Aunque al parecer arreglado, o en vías de arreglo, importante. Dejar algo todavía acerca del conflicto germano-suízo.

En los círculos políticos de Berlín - hablamos de los círculos militares - no se habla de otra cosa, según los últimos telegramas, que de la existencia de una supuesta alianza franco-suíza. Este fantasma les mantiene en una preocupación constante, y ellos, que hasta ahora habían elogiado las incontables ventajas que resultaban de la alianza italiana en el caso de una guerra con Francia reconocen ya sin ambages que una eventualidad parecida (la de la supuesta alianza franco-suíza) quitaría todo valor a la cooperación de Italia y echaría completamente por el suelo el plan de ataque de la triple alianza.

Aquí no estarán de más algunos detalles. - Aparte sus naturales defensas, Suiza posee un ejército de 200.000 hombres bien armados, excelentes tiradores, buenos andaneros, capaces de detener - favorecidos por sus posiciones - a las mejores tropas, sobre todo si éstas no están habituadas a un combate en las montañas. Las fortificaciones del Gothard impedirían absolutamente el paso de las fuerzas italianas. Consistiendo en una serie de fuertes entre Airolo y Andermatt, el primero domina la entrada meridional del túnel, mientras que los demás están escalonados entre el puente del Diablo y el abismo de Uri. Todas estas obras están bien cuidadas y casamataadas; en algunos puntos, las baterías están abiertas a pie en la misma roca. Una segunda línea de fuertes está en construcción avanzando por el lago de Lucerna, y los créditos últimamente votados imprimirán una grande actividad a los trabajos, sea cual fuere la solución que se dé al conflicto con Alemania.

† †

Ha sido objeto de grandes comentarios en todos los círculos políticos de Europa en donde ha causado una cierta sensación, el discurso pronunciado por el emperador de Austria Francisco-José ante las Delegaciones del Imperio.

En Viena ese discurso ha producido grandísima impresión. Bajo el punto de vista austriaco, júzgase que ese discurso ha sido una contestación llena de dignidad a las provocaciones dirigidas durante estos últimos tiempos contra la monarquía Austro-húngara.

El reciente brindis del czar en Peterhof, sigue siendo, en su considerado en Viena como destinado a prender el fuego en Oriente y a la representar en los Balkanes al principe de Montenegro un papel que esta no esta dispuesta a aceptar ni a tolerar en modo alguno. Esto, quizá, el emperador se ha creído en el deber de recordar solemnemente en el citado discurso como la Serbia le ha dado la seguridad de q. continuara cultivando sus relaciones amistosas con el Austria.

En cuanto concierne a Bulgaria, se ha observado el contraste existente entre las palabras del emperador relativamente a este país y las q. anteriormente dedicadas a Serbia en el mismo discurso. La opinion general de q. esas palabras de Fran. José contienen, sino formalmente, a lo menos de hecho el reconocimiento tácito del principe Fernando de Coburgo como principe de Bulgaria.

En resumen: opinase q. el discurso del emperador arroja sobre la situacion general de Europa - q. aquel califica de "incierta" - una nota sombría. Esto mismo se ha reconocido en el primer momento en los círculos políticos de Paris y Londres. Falta ahora q. sepamos cual es la impresion q. dicho documento ha producido en San Petersburgo, donde la divisa de expectacion pasiva ha sido substituida de algun tiempo a esta parte por la de "expectacion activa."

+ + +

Segun cartas de Caracas (Venezuela) recibidas ultimamente en esta capital, acaba de realizarse en aquella Republica - y cuenta q. no salimos garantizados de la noticia - una revolucion pacifica q. ha dado al traste con la dictadura del celebre Guzman Blanco, el ilustre Americano, título q. el mismo se confirió en un no menos celebre decreto.

Sabido es q. Guzman Blanco, conservando la dignidad de Presidente de la Republica con poderes discrecionales, de una extension tan ilimitada como absurda, habia abandonado su país para venir a instalarse en Francia con el título de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la Republica cerca de todos los Estados de Europa. En estas condiciones vive, desde hace una porcion de años, en Paris, donde caso a su lujo, como se sabe, con el opulento Duque de Morny.

En una palabra: Guzman Blanco dirigia el gobierno de su país por medio del cable telegrafico. Esto, q. ya es mucho, hubiera quizá seguido de la misma manera; pero circulo ultimamente el rumor en Venezuela (con o sin fundamento) de q. Guzman Blanco habia vendido a los ingleses, por una importante suma, el territorio en litigio comprendido entre Venezuela y la Guyana inglesa. - Este último rasgo de politica personal parece q. ha sido lo q. ha sublevado contra el presidente ante la opinion pública; y en consecuencia, el Congreso venezolano ha proclamado presidente al doctor Rojas Paul, q. habia sido ya substituto de Guzman Blanco en Caracas hasta q. las arbitrariedades de éste le obligaron recientemente a presentar la dimision de su cargo.

+ + +

Nada nuevo podemos decir, en conclusion, con respecto al maravilloso certamen universal q. en Paris se está celebrando. Los forasteros de todos los países del mundo tienen completamente invadida esta capital y las fiestas se suceden casi sin intervalos. Esta semana ha sido, por decirlo así, la semana de los Congresos. Rasgo singular: el de las mujeres por poco termina a parlarnos.

Arturo Viana del Pozo

Alonso - (Ornelas, 30) Acaba de tener lugar una impresionante manifestacion segun de un gran contingente de 1500 cubiertos para acabar de sellar el pacto de union de todas las fracciones del partido liberal. Ha reinado en ambos actos el mayor entusiasmo.